

COMEDIA FAMOSA.

LA DICHA POR EL DESPRECIO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Bernardo de Cardona.</i>	***	<i>Lisarda, Dama.</i>	***	<i>Don Alexandro, Barba.</i>
<i>Ofavio, Galàn.</i>	***	<i>Florela, Dama.</i>	***	<i>Sancho, Gracioso.</i>
<i>Lucindo, Galàn.</i>	***	<i>Inès, Criada.</i>	***	<i>Mendo, Criado.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Bernardo, Galàn, y Sancho, Gracioso, con espadas, y broqueles.

Bern. Con un salto, quando menos, la vida así se rescata.

Sanc. Mas vale salto de mata, señor, que ruego de buenos.

Bern. Por ser la tapia tan alta, fue milagro quedar vivo.

Sanc. El salto ha sido excesivo.

Bern. Mas teme quien mejor salta. Pero quièn à la Justicia no respeta, quando es cierto, que à un hombre he dexado muerto?

Sanc. Lo que obliga una caricia!

Bern. Casa principal es esta à donde havemos entrado.

Sanc. Todo vengo defollado: sangre la pared me cuesta.

Bern. Con la obscuridad no veo mas de que aqueste es Jirdin.

Sanc. Què havemos de hacer, en fin?

Bern. Libratime, Sancho, defeo.

Sanc. Si nos sienten, es forzoso pensar que somos ladrones.

Bern. En què fuertes ocasiones se pone un hombre zeloso!

Sanc. Nunca el diablo nos dexara venir de Sevilla aqui!

Bern. Salà es esta; entrarè? *Sanc.* Si.

Bern. Muger es hablan. *Sanc.* Repara en que dicen que se van à acostar. *Bern.* Pues què haremos?

Sanc. Què? lo que fuere miremos detrás de esse tafetan. *Retiranse.*

Salen Lisarda, y Florela, Damas, è Inès, Criada, con luz.

Lis. Pon la vela en essa mesa, y muestra aquel azafate, quitarème aquestas rosas, que no quiero que se ajen.

Flor. Què cansado estuvo Ofavio!

Lis. No hay cosa que tanto canse, como un deudo pretendiente de marido, y no de amante.

Flor. Tèn esta cadena, Inès.

Lis. Lo que siento de fraudarme.

Flor. Yo mucho mas que vestirme.

Inès. Pues no quereis que os enfide,



Na 1088249
Mar 16 1884

si el vestiros, y adornaros
 por la mañana se hace,
 quando tomatis los pinceles,
 para que hermosos agraden
 los claveles, y jazmines,
 que fuelen desfigurarse
 en el curso de la noche?
Flor. Què bueno estuvo esta tarde
 el prado! *Lif.* La procesion
 de los coches fue notable.
Flor. Bravo humo, brava gloria,
 brava profa de galanes:
 muy valido anduvo, riesgo
 superior, inexcusable
 valimiento, accion, despejo
 ruidoso, activo defaite,
 lucimiento, y carabanas.
Lif. Caso extraño! que el language
 tenga sus tiempos tambien!
Flor. Vienen à ser novedades
 las cosas que se olvidaron.
Lif. De nada pude alegrarme.
Flor. Pues hartos lo pretendieron.
Lif. Paffea por esta calle
 à una Dama de Sevilla,
 bien prendida, y de buen aire,
 à la Chamberga el vestido
 con gran multitud de encages,
 papagayo en el balcon,
 en casa mulata, y page,
 un Forastero, Florela,
 de extremada gracia, y talle,
 en que he reparado un poco.
Flor. No es poco que tù repares:
 hate parecido bien?
Lif. No, pero puedo jurarte,
 que me pesa de que mire,
 sin saber de què se cause,
 esta Dama al Forastero.
Flor. Eflo nace de agrardarte,
 que Amor de zelos, y embidia
 dicen algunos que nace,
 quando de subito viene,
 sin que le dè la otra parte
 materia para querer
 en servicios, ò amistades,
 en requiebros, ò en papel.
Lif. Soio dirè, y esto baste,

que asì quisiera un marido.
Flor. Y à Octavio no?
Lif. Dios te guarde.
Caesele à Sancho el broquel.
 Jesus, què ruido es esse?
Flor. Què se cayò? *Inès.* No te espantes.
Lif. Cerraste la puerta, Inès?
Inès. Qual, señora? *Lif.* La que sale
 al Jardin. *Inès.* Abierta està.
Lif. Què buen cuidado. *Inès.* Mas tarde
 fuele cerrarse otras veces.
Lif. Disculpas, y neçedades:
 toma essa luz, mira presto
 lo que se cayò. *Inès.* Notable
 cosa! *Lif.* Còmo?
Inès. Un broquel. *Lif.* Què?
Flor. Aquí broquel? *Lif.* Semejante
 prenda serà de mi hermano.
Inès. Si, pero los taferanes
 en dos pares de zapatos
 no es posible que rematen.
Lif. Jesus mil veces! ladrones.

Salen los dos.

Bern. Vuestras mercedes no hablen
 palabra, que una desdicha
 fue la ocasion de que entrasse
 donde estoy: soy Cavallero,
 matè à un hombre en essa calle:
 entrème en la primer casa,
 para que no me llevassen
 preso, donde una mugèr
 me dixo, que me passasse
 por la pared de esse huerto
 à estas casas principales,
 donde estaria seguro,
 que ella por marido, ò padre
 zelosos, no se atrevia
 à tenerme, ni guardarme:
 y arrimando una escalera,
 passamos de esta otra parte,
 saltando desde las tapias,
 aunque con peligro grande.
 Si piedad en el valor
 de las personas que nacen
 con tantas obligaciones,
 es justo, señoras, que hallen
 desdichas de un Cavallero,
 no deis causa à que me maten;

que

que yo foy el que dixisteis,
 que os pesaba, que passasse
 (con lo demàs que no digo)
 por esta muger la calle.
 Ella me diò la ocasion,
 para que al hombre mataffe:
 si me obligais à salir,
 sus deudos han de matarme,
 ò la Justicia prenderme.
 Mas no es posible que falte
 piedad en tanta hermosura;
 pues no solamente un Angel,
 pero dos en tal peligro
 quiere el Cielo, que me guarden.

Lif. Què notable confusion!

Sanc. Y vos, señora, amparadme
 por Angel añadidura
 de estos coros celestiales,
 que me matarà mi amo;
 porque foy tan miserable,
 que se me cayò el broquèl
 dormido en desdichas tales.

Inèr. Mis amas estàn aora
 en consulta: no se gazmie,
 que ya le he visto otra vez,
 y con lo que resultare
 tendrà sagrado, ò destierro.

Sanc. Si falgo de estos azares,
 te ofrezco broquèl de cera,
 como si fueras imagen.

Lif. Por haveros visto, y vèr,
 que sois hombre principal,
 aunque el caso es desigual
 de mi honesto proceder,
 quierò parecer muger
 en tener piedad de vos;
 aunque ignoro de los dos
 las calidades, y nombres;
 que en piedad, mas que en los hombres,
 nos parecemos à Dios.
 Lo que vos haveis oido
 no lo puedo yo negar,
 ni vos amar, y celar
 la Dama que os ha ofendido;
 pero quede repartido
 entre los dos el suceso,
 que yo os libre de ser preso,
 y que ella obligue sus ojos

à que no os dèn mis enojos,
 y vos à tener mas seso.
 En mas peligro estuviera
 vuestra vida si llamàra;
 porque el temor me forzàra;
 si antes de aora no os vierà:
 hasta que la luz primera
 asegure vuestra vida,
 aquí vivirà escondida:
 y advertid, que digo aquí,
 para que dentro de mi
 estè mejor defendida.

Bern. Señora, si quisò Amor,
 que por tan grande rodèo
 me traxesse un mal deseo
 à un bien nacido favor,
 mayor que el mal; el rigor
 ferà la dicha del bien,
 y vos el sagrado, en quien
 mi vida, con mi ventura,
 como en templo de hermosura,
 seguras de oy mas estèn.
 Y siendo mi asilo, y templo,
 en sus aras con razon
 arderà mi corazon
 para agradecido exemplo;
 en cuya imagen contemplo
 mis prisiones por despojos:
 pero hanme caufado enojos,
 que tan poco me guardèis,
 si hasta el Alva prometèis,
 y ha salido en vuestros ojos.
 La Dama que me ha traído
 por entre casos i justos
 (tanto pueden malos gustos)
 desde Sevilla perdido,
 en quien naci bien nacido,
 aborrezco, y vuestro foy,
 quitandole desde oy
 el alma, para que sea
 vuestra, aunque viene tan fea;
 que con verguenza os la doy.
 Es mi nombre, que mejor
 lo que no sabeis abona,
 Don Bernardo de Cardona,
 con que he dicho mi valor:
 aquí hay piedad, y rigor;
 rigor, porque amè sin veros;

piedad, por enterneceros
en quererme defender;
que amaros no pudo ser
primero que conoceros.

Lis. *Inès.* Señora. *Lis.* A los dos
encierra en esse aposento,
y dame luego la llave.

Sanc. Aun no escapamos de presos!

Inès. Venid, señores, que es tarde.

Sanc. *Inès.* no havrà por lo menos
dos deditos de colchon?

Inès. Colchon?

Sanc. Es mucho requiebro?

Inès. Tan de espacio quiere estàr?

Sanc. No vè que todo me duermo?

Inès. Pues para què pide lana,
que en bronçe serà lo mesmo.

Sanc. No es toda dulce la niña.

Lis. Ven, Flora. *Flor.* El alma llevo
lastimada de este caso.

Lis. Decirte lo mismo quiero. *Vanse.*

Bern. Còmo se llama esta Dama?

Inès. Lisarda, y el Cavallero
su padre Don Alexandro.

Bern. Pudiera mejor que el Griego,
llamarle el Magno, por ser
quien mas hazañas ha hecho
en solo hacer à Lisarda;
porque con sus ojos bellos
puede conquistar el mundo.

Inès. Yo la dirè esse concepto,
quando la estè descalzando.

Bern. Cien escudos tienes ciertos
por un zapatillo suyo.

Inès. Tan prestissimo? *Bern.* Soy tierho.

Inès. Pues para què le quereis?

Bern. Para traerle aqui dentro.

Inès. Son de ponlevi, el talon
os harà mal en el pecho.

Bern. Quièn es la otra señora?

Inès. Su hermana.

Bern. Es Angel, es Cielo.

Inès. Mas que pedis un zapato?

Bern. No pido, aunque la encarezco.

Inès. Entrad, porque descanseis,
y vendrè en amaneciendo
à despertaros. *Bern.* *Inès.*
no duermo si no me acuesto.

Inès. Pues un libro, y esta vela
os serà de gran provecho.

Bern. Quièn es? *Inès.* Parte veinte y seis
de Lope. *Bern.* Libros supuestos,
que con su nombre se imprimen.

Sanc. Y à mi, por si no me duermo,
què me dais? *Inès.* A Don Quixote,
porque vos, y vuestro dueño
imitèis sus aventuras.

Bern. Dice verdad.

Sanc. Y aun sospecho,
que havemos de ser mas locos,
si Dios no nos guarda el seso.

Vanse, y salen Oñavio, y Lucindo.

Oñav. Gran ventura, por Dios.

Luc. Notable ha sido.

Oñav. En fin, no estais herido?

Luc. Diòme la vida el jaco.

Oñav. De què modo

fue la question?

Luc. Aquí lo sabreis todo

sin contar, como suelen, en ausencia
de la parte que falta la pendencia.

De vuestro tio, y de mi padre alinda
la casa de una Dama Sevillana, (linda
que no es tan limpia, fresca, hermosa, y
la risa de la candida mañana;
pues como à quàto mire, abra-se, y rinda,
ni arrogante, ni facil, ni tirana,
para añadir à su beldad trofeos,
ardieron en sus ojos mis deseos.

Visitandola, pues, como vecino,
con toda honestidad dos, ò tres dias,
ò la amistad, ò la llaneza, vino
à que escuchasse las razones mias:

Amor, que con su ciego desatino,
en preguntas, respuestas, y porrias
el tiempo passa, sin sentir que passa,
me diò sueño de necios en su casa.

Oñav. Esso no entiendo.

Luc. Es nombre, que se ha puesto
à quien en una silla porfiado,
en la conversacion es tan molesto,
que parece que en ella està acostado:
yo, pues, si bien con proceder honesto,
estuve tan dormido, y tan cansado,
como si fuera un bronçe, hasta las once,
cera en el alma, y en el cuerpo bronçe.

A las horas que digo, un hombre llama,
con mas furor, que si llamàra en huerta;
la casa tiembla, turbase la Dama;
la dormida familia al sòn dispierta:
yo, por ganar de bravo alguna fama,
no me dexo rógar, voy à la puerta,
donde si uno llamò, dos hombres miro,
tercio la capa, defembayno, y tiro.

Octav. Brava resolucion!

Luc. No hagais donaire,
que estava en la ventana Dorotea;
mas por dar cùchillada de buen aire,
como quien bravo parecer desea,
me pudo suceder tan mal defaire,
que el uno que me busca, y no rodea,
de una estocada, aunq̃ el izquierdo faco,
me derribò, cai: bien haya el jaco!

Octav. Poco firme de pies os confidero.

Luc. Poco? direis mejor diestro de manos.
Acudìo la Justicia; el Cavallero
fugitivo midìo los aires vânos:
fùelen llamar los once mil de acero
los que escriben de casos inhumanos
à los jacos de mallà, y oy lo creo,
pues que por su favor libre me veo.

Octav. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos dixera quien es, pues no es posible,
que tan zeloso su Galàn no sea,
necio en llamar, y en esperar terrible.
El Alva con celages hermosa
el campo de los Cielos apacible,
huyendo de sus rayos las estrellas,
que como sale el Sol, se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo
quien es este zeloso mal sufrido,
ò iremos la venganza previniendo
(aunque èl es hasta aora el ofendido)
ò con firme amistad, reconociendo
su antigüedad, pondreis en justo olvido
amor, q̃ aun no ha llegado à ser infante,
pues fois en esperanza tierno amante.

Luc. Perdonadme el llamaros tan aprisa,
que no por primo, por amigo os llamo.

Octav. El Aurora otra vez, con mayor risa,
baxando el ruiseñor del nido al ramo,
que sale ya la gente nos avisa;
oy vendrè à veròs.

Luc. Ya sabeis que os amo,

y mas aora, que mi padre aguarda,
q̃ seais primo, y marido de Lisarda. *Vas.*

Octav. O tiempo, si traxesses este dia
de la dispensacion! ò Roma! ò Cielo!
ò Sagrada Ciudad! quien te desvia,
que no te alcance de mi amor el buelo?
Durmiendo estàs aqui, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desvelo:
ò Sol, dispiertador de los mortales!
pues q̃ duerme mi Sol, por què no sales?
Dispierta que te aguardan tantas flores,
hermosa Aurora, y tantas fuentes puras,
unas piden cristal, otras colores:
quien duda, Estrellas, q̃ estareis seguras?
Dulces calandrias, pajaros cantores,
que al pico suspendeis noches obscuras,
dispiertad à Lisarda, que à Lisarda
la flor, el agua, el Ave, el alma aguarda.
Qual hombre aora fuera tan dichoso,
que durmiera en tu casa desvelado!
ò quien fuera Jardìn, Jason famoso
del fruto de tus arboles dorado!
mas ay! que vive Prometeo ingenioso
por atrevido en un peñasco atado!
Ay Dios! si cerca ya de tu aposento
escuchàra tu voz, tu dulce acento!

Vase, y salen Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Buena noche. *Sanc.* Toledana.

Bern. Peor fuera estando presos.

Sanc. Ya Doña Aurora celaste

clarifica el aposento,
y le dãn el parabien
los pajaros de esse huerto,
chillando por los tejados
tantos gorriones nuevos,
que parece que nos llaman.

Bern. Perdidos amanecemos.

Sanc. En una huerta del Prado
bebìo largo un Estrangero,
y en la puerta de Alcalà
se le dexaron sus deudos.
Los coches que se partian
al anochecer, creyendo,
que entre muchos que allí aguardan
sentados, era uno de ellos,
diciendole, que se entrasse
con los demàs, los Cocheros,
lo que èl hizo sin saber

si era coche, ò aposento.
 Durmiò como niño en cuna,
 y à la mañana despertò,
 preguntaba por su casa,
 de los amigos creyendo,
 que le llevaron en coche,
 hasta que del coche el dueño
 pedía el dinero à voces.
 El Estrangero pidiendo,
 que le bolvièssè à Madrid,
 pues sin causa, ni concierto
 le traxeron à Alcalà,
 estando en Madrid durmiendo.
 Los que à las voces se hallaron
 celebraron el suceso,
 y dandole la ropilla
 para prenda del dinero
 del porte, bolviò à Madrid
 à pie, desnudo, sin cuello,
 sin zapatos, sin espada,
 sin comer, y sin sombrero.
 No pienso que es necesario
 decir, que este mismo sueño
 nos ha pasado à los dos:
 tù con el vino de zelos,
 y yo siguiendo tus passos;
 pues nos hallamos despertos,
 como el otro en Alcalà,
 en casa de un Cavallero,
 que si nos pidièssè el porte,
 por ventura bolverèmos
 mas desnudos à la calle.

Bern. Bien has aplicado el cuento
 como yo huvièra dormido,
 que toda la noche en peso
 he pasado en desatinos,
 las historias rebolviendo
 de Dorotea, à quien ya
 como el demonio aborrezco.

Sanc. Al demonio? *Bern.* Si, y aun mas.

Sanc. Tan presto, señor?

Bern. No es presto;

porque un agravio en amor,
 son muchos años de tiempo.

Al Estrangero, que dices,
 imito, en que anocheando
 mis zelos en Dorotea,
 oy en Lisarda amanecò.

Con què gracia se quitaba
 las rosas de los cabellos
 con el marfil de las manos,
 y las joyas, que poniendo
 iba en aquel azafate!
 què airoso talle! què cuerpo!
 Quando se quitò la ropa,
 quedò como un Angel bello
 en la armilla, *Sanc.* Si, por Dios,
 que à ponerle un candelero,
 y unas alas, no podía
 ser mas propio. *Bern.* Al fin me quexo
 de ti, por cuyo broquel
 no pasò de armilla adentro;
 que sino es por el ruido,
 ya despejaba el manteo,
 y se quedaba de Niufa.

Sanc. No te quexes, que no es bueno
 verlas en paños menores,
 à donde lo mas es menos,
 que en mugeres, y empanadas
 del figon, hay mucho huefio.
 Una vez comprè un besugo
 tan pequeño en pan tan hueco,
 que dixè, alzando la tapa;
 què haces aquí, Pigmèo?
 y me respondiò con rifa,
 foy engaña majaderos.

que compran lo que no ven,
 y afirman lo que no vieron.

Bern. En fin, esta mila noche,
 Sancho, passaste durmiendo?

Sanc. Señor, engañado estás,
 que en no cesando, no duermo:
 por todo este gavinete,
 ò tocador, que así creo
 que se llama en Francia à donde
 tienen las Damas su espejo,
 y aderezo de matar,
 porque sus blancos aceros,
 broqueles, rodela, jacos,
 son las cosas de Toledo,
 los jazmines del gran Turco,
 los moldes, y otros enredos:
 aunque ya quiero callar,
 que no meterme professo
 en lo que introduce el uso,
 ò sea malo, ò sea bueno.

Digo , pues , feñor , que anduve
buscando con mucho tiento
entre catres , y efcritorios
algo que comer , y veo
un bote , que perfumi
jalea : deftapo , y pruebo ,
y he pensado rebentar.

Bern. Còmo ? *Sanc.* Era algun embeleco
de aceite de mata , y lirios,
limon , y claras de huevos,
ò cofas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago , ò fi hay otra cofa
mas amarga fuera de efto.
Hallè en una efcribania
un papel , y aqui le tengo.

Bern. Papel ? muestra , que ya el Sol,
por ver fi Lifarda dentro
de fu tocador està,
para consultar fu espejo,
azecha por los refquicios.

Letra es de hombre , efcucha atento.

Lee. Prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.

Bern. La prima , Sancho , era bueno:
lo malo es lo de mis ojos.

Sanc. Di adelante. *Bern.* Ya tenemos
la difpenfacion. *Sanc.* Detente:
vive Dios , que es cafamiento,
y traen difpenfacion,
porque deben de fer deudos:
errado havemos el lance,
y el camino , fi bolvemos
de Alcalà à Madrid tan triftes.

Bern. Pena me ha dado.

Sanc. Què harèmos,
fi ha puefto el bordon por prima?

Bern. Gran falta en tal instrumento.

Sanc. Quedo , que fiento la llave.

Bern. Y yo fiento que me han muerto
con efpada de papel. *Sale Inès.*

Inès. Buenos dias , Cavalleros.

Bern. Què mejores , bella Inès,
que entrando vos por Aurora ?
què hace el Sol?

Inès. Quièn , mi feñora ?

Bern. El Sol de eftos ojos es.

Inès. Ya està vestida ; y fu hermana,
y ella fe quieren tocar:

dicen que las deis lugar,
que pues es tan de mañana,
podreis salir fin que os vean.

Bern. No podrè bolver à ver
eftas Damas ? *Inès.* Podrà fer,
que bien sè que lo defean:
roda la noche han eftado
hablando de vos las dos.

Bern. De mi ?

Inès. De vos , que de vos
estàn las dos con cuidado.

Sanc. Hafe visto en rosa pura
tal amanecer de Inès ?

Bien haya la que no es
artificio en la hermosura.

Hafe visto esta mañana ?

Inès. Lifonjas , Sancho , en ayunas ?

Sanc. No te dixera ningunas,
à no fer verdad tan llana ;
que con hambre no hay amor,
que aliente à buenos efcetos.

Inès. Bueno estàs para conceptos.

Sanc. Y para almorzar mejor:
no cortaràs de un tocino
alguna lonja , que fuene
en la fartèn. *Inès.* Mi ama viene.

Sale Lifarda.

Bern. Amaneced , Sol divino,
en los ojos que han passado
tal noche. *Lif.* No fue mejor
la mia , con el temor
à que me haveis obligado:
y creed que me ha peñado
de la defcomodidad:
fuerza ha sido , perdonad,
que hufped que èl fe convida ;
es fuerza que la comida
la busque en la voluntad.
Salid , feñor Don Bernardo ;
antes que entre mas el dia ;
que por quien veros podria
juftamente me acobardo ;
que à un hombre mozo , y gallardo,
y à tal hora , es ocasion,
que ofenderà mi opinion,
que hay vecino que por gala,
lo menos vive en la sala,
y lo mas en el balcon.

Tened agradecimiento
à quien entrar os dexò
donde ninguno llegó
à poner el pensamiento;
que el mio de ver mi intento
tiene tan perdido el brio,
que de verle desconfio
con mas valor del que os muestra,
si bien es la culpa vuestra,
y el atrevimiento mio.

Bern. La Aurora, y el Sol, señora,

salen para hacer vivir
los hombres; vos en salir
para despedirme aora,
ni parecéis Sol, ni Aurora;
pero pues ya lo sois mia,
què temor os desconfia,
si vuestra luz considera,
pues aunque de noche fuera,
por fuerza saldrè de dia?
Yo pagarè la posada,
como nadie la pagò;
pues por lo que no durmiò
el alma dexo empeñada:
toda estuvo desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien,
porque nadie durmiò bien
daudole el Sol en los ojos.
Y así, con esta atrevida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
passaba à veros dormida,
estuvo tan divertida
el alma en lo mas perfecto,
que es fuerza como hace efecto
la fuerte imaginacion,
pedir, señora, perdon
de que os perdièsse el respeto.
Mas como quien llega tarde
posada no fuele hallar,
y parte sin descansar,
antes que la luz aguarde,
estoy, señora, cobarde;
porque como no dormia,
mirando me entretenia
vuestro tocador, y en èl

halle, señora, un papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer renglon,
que la vela le encendièsse,
y porque mas presto fuèsse
lleguèle à mi corazon:
ò engaño de mi passion!
ò què necia confianza!
ò què burlada esperanza,
pues que por quemarle à èl,
ardò el corazon en èl,
y se trocò la venganza.

Ya sè que os caiais, ya sè,
que no tengo que esperar,
que me tardè en caminar,
y otro en la posada hallè:
mas ya que desdicha fue,
por fuerte dichosa estimo,
con que à padecer me animo,
aunque parto descontento,
que estuve en vuestro aposento
primero, que vuestro primo.

Lis. Papel? mostrad. *Bern.* Esto no;
pues ya sabéis del papel
el dueño, y lo que hay en èl
apenas lo he visto yo:
hasta saber que llegó
la dispensacion, que espera
vuestro primo; quièn dixera,
que en tan breves ocasiones,
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera!

Lis. Don Bernardo, yo no puedo
lo por venir prevenir,
ni hay ciencia en lo por venir,
que las desventuras mude:
ya no hay que tema, ò que dude;
fuerza es casarme, no sè
que os diga, solo dirè,
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os vi, y os hablè.
Mi padre tiene este gusto;
no soy la primera yo,
que la obediencia obligò
à casarle con disgusto;
sea justo, ò no sea justo,
ya es fuerza por ser muger;

De Don Juan de Matos Fragofo.

107

y digo bien; que ha de ser fuerza por fuerza el casarme.

Bern. Què de cosas à matarme se juntan! *Lif.* Què puedo hacer?

Bern. Yo me bolverè à Sevilla, y su rio aumentarè con lagrimas, ò ferè pena de su verde orilla: à Dios, generosa Villa, no para mi, que me has muerto; pues el casamiento es cierto de Lifarda. *Lif.* Yo quisiera, Bernardo, que no lo fuera: idos, que es tarde.

Bern. No acierto. *Sale Florela.*

Flor. Estais locos? còmo estais tan ciegos de esta manera, que no veis que es medio dia?

Lif. Què es medio dia, Florela?

Flor. La dulce conversacion, no sabe que el tiempo buela, huita à la vida las horas, sin que la vida lo sienta. Ya no es posible salir Don Bernardo. *Bern.* Ni quisiera eternamente. *Lif.* Ay, hermana, dadome has notable pena!

Flor. De comer pide mi padre.

Sanc. Y yo tambien lo pidiera, si estuvièra entre Christianos; pues no ha pasado Quaresma por mi, como desde ayer: pienso que si me pusieran sobre qualquiera color, esso mismo pareciera: Camaleon soy, Inès.

Inès. Presto comeràs, espera.

Sanc. Presto comeras? soy niño quando viene de la escuela? Mira que rabio, y con rabia tienen sacada licencia los perros para moder, los pobres, y los Poetas.

Bern. En fin, no podrè salir?

Flor. Verte nuestro padre es fuerza.

Lif. No hay sino esperar la noche.

Flor. En esto, Lifarda, aciertas, que es imposible salir,

si no es que todos lo vean:

Lif. Al tocador, Cavalleros.

Sanc. Al tocador? no pudiera ir à la cocina yo?

Inès. Entra, desollado, entra.

Sanc. Tù me desquellas.

Inès. Yo? *Sanc.* Si,

pues te vàs con la pelleja.

Vanse Don Bernardo, Inès, y Sanches

Lif. Entra, y cierra, Inès. No sè que havemos de hacer, Florela; para que secretamente coma esta gente, que es fuerza

Flor. Esso no te dè cuidado;

pero pedirte quisiera una merced. *Lif.* Què te puedo negar, que posible sea?

Flor. Mañana te has de casar.

Lif. Dios sabe lo que me pesa.

Flor. Don Bernardo es hombre noble,

rico, y de gallardas prendas:

hablarle yo no es razon;

tù, pues esta tarde queda

en casa, puedes decirle,

que no se vaya à su tierra,

que holgaràs, pues no ha de ser

tuyo, que yo le merezca,

para que seais cuñados:

que me hable, y que me quiera,

que me sirva, y que me escriba,

que tù sabes, que tù piensas,

que le tengo inclinacion,

con otras cosas mas tiernas:

porque nunca son culpadas

inclinaciones honestas;

que con esto que tù haràs,

como quien es tan discreta,

haràs de una hermana esclava.

Lif. Yo lo harè, para que entiendas,

Florela, lo que te quiero;

pues quiero tambien que sepas,

que te doy zelosa un hombre,

que algun cuidado me cuesta;

que con esto por lo menos,

negociarè que te vea.

Flor. Dame tus brazos. *Abrazala.*

Lif. O engaños

de Amor! Ulises, Sirenas,

La Dicha por el Desprecio.

peligros del Mar , en quien
la misma razon se anega,

y las potencias del alma
gustan de correr tormenta. *Vanse.*

Salen Oñavio , Lucindo , y Mendo.

Oñav. Presto sabreis el dueño , cuyos zelos
ocasionar pudieron vuestra muerte,
à ser aquel acero menos fuerte,
si algun amor os tiene Dorotea.

Lis. Agradezco à los Cielos
la dicha que he tenido;
pero no he menester que el amor sea
por quien sepa quien es aquel zeloso,
fino ser ya para los dos forzoso
ser el agradecido , y yo querido:
que la mayor venganza del que es sabio;
es olvidar la causa del agravio.

Oñav. Mal sabeis vos la causa de los zelos;
abrafaràn los yelos
mas frios de la Scitia , y en la Zona,
que el Sol jamàs visita;
haràn arder à Troya. *Luc.* No permita
Amor , si agravios del honor perdona,
que vuelva à la amistad de Dorotea;
que si os digo verdad , solo desea
mi alma en su porfia,
que dexé de ser tuya , siendo mia.

Oñav. Llama , Mendo , à esta puerta.

Mendo. Què tengo de llamar , estando abierta?

Luc. Tal miedo havrà tenido vuestra Dama,
que no quiere cerrar , porque si llama
halle la puerta abierta;
ò vino acaso , y derribò la puerta.

Oñav. Pues trugiste linterna , llega , Mendo,
y entra sin miedo. *Mendo.* Estoy , señor , temiendo
algunos bultos , que el portal podria
tener en sombra embueltos.

Oñav. Aqui tendràs à tu favor resueltos
dos hombres ; entra. *Mendo.* Voy. *Vase.*

Luc. Què fantasia
es oy la muger tan recatada !
La mas parte passada
de la noche tener la puerta abierta !

Oñav. Estàr , Lucindo , de las guardas cierta.

Luc. Pues yo vengo à vengar determinado
el deshonor passado,
y hacer que Dorotea,
mas bravo à mi , que à su Galàn me vea.

Sale Mendo.

Mendo. La casa està segura. *Luc.* No dixiste,

De Don Juan de Matos Fragofo.

11

que eftabamos aqui? *Oftav.* Diònos licencia
de entrar à visitarla? *Mendo.* Con paciencia;
que felo el aire las paredes vifte:
no hay mas que algunos clavos por el suelo,
reliquias, y despojos de mudanza.

Luc. Temor de la Justicia, vive el Cielo,
fue caufa de mudarse: què esperanza
me queda ya de verla? pero creo,
que ha de ayudarme Amor à mi defeo.
Aqui tiene una amiga, y fer podria,
que estuvieffe con ella:
no es lexos, esperadme.

Vafe.

Mendo. Si de dia
viniera à faber de ella,
pudiera remediar con verle vivo
el temor excesivo,
que tuvo de fu muerte;
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la Justicia,
y de algunos Ministros la codicia.

Oftav. Què harà, Mendo, à tales horas
mi Lifarda? *Mendo.* Ya Lifarda
aora eftarà durmiendo,
porque fon las doce dadas.

Oftav. Con eſſo ſe borda el Cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el Sol,
cubren ſus copulas altas:
No huviera en ſu pavellon
las guarniciones, y franjas
de ſus diamantes, à eſtår
ſus Eſtrellas deſveladas.
No ſe atreviera la Luna
à ſer de los Cieſos hacha,
ni à ſacar ſus blancas pias
en ſu carroza argentada,
ſi mi luna de maſſil
no ſuſpendera las blancas
ruedas, en que mueve Amor
el bolante de dos almas.
Què piensas, Mendo, que ſon
aqueſtas negras peſtañas?
lanzas, que guardan las niñas,
que en dos camas de eſmeraldas
eſtån durmiendo, que como
ſon Reynas, duermen con guarda.

Mendo. Bravos diſparates dices;
ſolo te falta que añadas

los Monteros de Eſpinoſa,
y Tudescas alabardas.
Lo cierto ſerà, ſeñor,
que eſtaràn ella, y ſu hermana
ſoñando como doncellas.

Oftav. Què ſoñaràn?

Mendo. Que ſe caſån,
que deſpues que balbuciente
formando medias palabras,
deſata la edad la lengua,
repiten marido, y tayta.

Oftav. Lifarda ſoñarà bien;
no ſe dirà por Lifarda,
que los ſueños ſueños ſon;
pues nos caſamos mañana.
Què ſientes de ſu belleza,
de ſu donaire, y ſu gracia?

Mendo. Que es diſcreta como ſea,
y como hermoſa bizarra.

Oftav. Sientes que me quiere mucho?

Mendo. De la manera que ama
el trigo al Sol en Agoſto,
la tierra en Abril al agua,
un avariento ſu hacienda,
un Eſtrangero ſu patria,
y un marido à ſu muger
las primeras tres mañanas.

Oftav. Havrà algun hombre en el mundo,
que

que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?

Mendo. Y con su belleza rara
de Adonis, y de Jacinto.

Octav. O balcones! ò ventanas!
ò puerta! quando será
noche, que estando cerradas,
no esté en la calle embidioso
de la mas humilde esclava?

Mendo. Passó, señor, que han abierto.

Octav. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres de ella?

Mendo. Caso extraño! *Octav.* Cosa estraña!

*Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas,
y broqueles.*

Bern. Sal presto, y tú cierra, Inès.

Sanc. Parece, señor, que anda
gente en la calle; camina. *Vase.*

Octav. Salieron? *Mendo.* No sino el Alva.

Octav. De en càs de Alexandro?

Mendo. Bueno:
y con rodela, y espadas.

Octav. A tal hora, y con rodela:
seguirèles. *Mendo.* De Lisarda
no será Galàn, señor,
Florela será culpada
en aqueste desatino.

Octav. Camina, pues, no se vayan,
que lo tengo de saber,
ò me ha de costar el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavio, y Mendo.

Octav. Bravo hombre!

Mendo. Cid Español!
mas ya que de vernos llora,
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjuge el Sol.

Octav. No tendrá fuerzas el sueño
para vencer el disgusto,
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.

Mendo. Temerarias cuchilladas
tiraba el hombre, por Dios.

Octav. No se me fueran los dos,
ò mal, ò bien reparadas,

à no haver imaginado
en medio de la question,
que ciertos señores son.

Mendo. Señores? *Octav.* Que con cuidado
passan, Mendo, cada dia
por la calle de Lisarda.

Mendo. Florela es Dama gallarda,
y por Florela sería.

Octav. En essa duda, y temor
de tan subito accidente,
no será Amor tan valiente,
que no le venga el honor.
No mas Lisarda, esto es hecho;

rase la dispensacion
Alexandro, que no son
burlas para un noble pecho:
Si el mayor Principe fuera
el que la calle passara,
lo que el poder intentara;

mi loco amor resistiera:
pero quien sale à las doce
de la noche de su casa,
pues me descafa, y se cafa,
por muchos años la goce.

Mendo. Pues como podràs cumplir
la palabra, que le has dado
à Alexandro? *Octav.* Esse cuidado
se remedia con fingir,
que aguardo à Don Juan mi hermano;
que como sabes esta

en Sevilla. *Mendo.* Aunque será
disculpa, es remedio en vano;
porque con la dilacion,
y el verte triste, daràs
causa, que sospechen mas:

Octav. Antes con esta ocasion
la tendrè para saber
si es Lisarda, ò si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle à entender
neciamente lo que vi,
por ser mi fangre en efeto.

Mendo. Es pensamiento discreto. *Llaman.*

Octav. Llaman à la puerta? *Mendo.* Si.

Octav. Pues tan de mañana, quien?
si es Lucindo? *Mendo.* Ser podria;
voy à verlo, pues de dia
nos viene à dar parabien. *Vase.*

Octav.

Ofav. Suele en obscuro, y tímido aposento
sentir ruido un hombre desvelado,
y mas de honor, que de valor armado,
la causa examinar con miedo atento;
pero llegando à donde solo el viento
sus passos repitiò , con alentado
peligro , entonces abrazar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.
Mas de otra fuerte, en ciega noche af-
lisarda este ruido mis recelos, (sombra
q̄ tienen cuerpo, aunque parece sombra.
Vàn donde suena el golpe mis desvelos;
pero ofendido con razon se nombra
quié topa agravios. quando busca zelos.

Salie Mendo.

Mendo. No es Lucindo el que à tal hora
te busca , es un Cavallero;
mas purga que forastero,
pues que te busca al Aurora,
que porque no es de hombres sabios,
aqueste nombre le doy.

Ofav. Bien hace , que enfermo estoy
de calenturas de agravios.

Mendo. El , y cierto gandalin,
que dicen ser Sevillanos,
vienen à besar tus manos.

Ofav. Basta , ya presumo el fin:
cartas de mi hermano son,
Mendo , que en Sevilla està,
y adelante passará
esse hidalgo , y es razon;
que no pierda la jornada:
dì que entre. *Mendo.* Ya estàn aqui.

Salen Don Bernardo , y Sancho.

Bern. Perdonad si os ofendì
con mi forzosa embaxada,
aunque , pues estais vestido,
no ha sido el agravio tanto.

Ofav. Yo , señor , no me levanto,
que esta noche no he dormido:
ni tampoco me vesti,
porque no me desnudè.

Bern. Yo (que despues que lleguè
ninguna , señor , dormì)
antes que de muchos sea
visto , à visitaros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.

Esta me ciò vuestro hermano,
que con cuidado pusiese *Dale una cart.*
en vuestra mano , y que fuesse
la respuesta por mi mano.
Dos días ha que lleguè;
luego preguntè por vos,
pero no pude , por Dios,
visitaros , porque fue
notable mi ocupacion.

Ofav. Con vuestra licencia leo,
que en vuestro semblante veo,
que buenas las nuevas son.

Lee. *El señor Don Bernardo de Cardona,*
que os darà esta , và à la Corte à un
negocio en que os haurà menester ; ser-
vidle , y regaladle con tanto gusto , y
cuidado , que conozca , que sois mi her-
mano : y sobre todo , aposentadie en vues-
tra casa , porque yo lo estoy en la de sus
padres , donde trato casarme.

No quiero passar de aqui,
que lo demàs de la carta
son negocios , y serviros
es el de mas importancia.
Vos seais muy bien venido,
que antes de aora esperaba
este dia , que ha traído
à mi dicha mi esperanza.
Aqui haveis de ser mi huesped;
y no repliqueis palabra,
que es inexcusable oficio
para obligaciones tantas.

El negocio à que venis,
ayudarè con el alma,
con la vida , con la hacienda;
que menos que esto no basta
à la noticia que tengo
de lo que à Don Juan regalan
vuestros padres en Sevilla:

Bern. Fuera , Octavio , accion ingrata
no aceptar tan gran merced;
y porque ya mi jornada
serà tan breve , que pienso
que podia ser mañana,
que el negocio à que venia,
culpa de la misma causa,
tuvo fin en el principio;
con que es fuerza , que me partà;
que

que està en peligro mi vida.

Octav. En tan subita mudanza
de pensamiento, y suceso,
permitid que fuerza os haga
para saber la ocasion.

Bern. No puedo negaros nada
en tantas obligaciones,
y porque de vuestra casa,
y de vos valerme es fuerza,
antes que à Sevilla vaya,

Bern. Servì en Sevilla à una muger, *Octavio*,

un Angel, una perla, una pintura
de las que hicieron à su honor agravio,
por la necesidad, ò la hermosura:

la edad primera, de quien dixo el sábio,

que la fenda ignorò con tal locura,

me puso en este loco pensamiento,

que apenas conocì mi entendimiento.

Siempre à su lado, como suele andaba

zeloso Ruiseñor el amor mio;

ya por los verdes campos la llevaba,

ya en barcos enramados por el Rio:

las noches breves atomos juzgaba

en esse dulce Argel de mi alvedrìo;

porque llegando el Sol à medio dia,

aun no pensaba yo, que amanecia.

Fue forzoso, ò fue invencion hallada

de alguna liviandad, el ver la Corte,

Indias de la hermosura, y embarcada

siguiò su gusto, y yo tambien mi norte;

porque el de una muger determinada,

què obligacion havrà que la reporte?

ò fue de cierta esclava mal consejo,

de la luz del Sol obscuro espejo.

Seguila, en fin, que me llevaba el alma,

qual fuele el Tigre al cazador; y creo,

que en viendome en Madrid à un tiempo calma

la obligacion, el trato, y el deseo;

pocas veces Amor llevò la palma

de ausencia firme con ageno empleo.

Llamè una noche, y pienso que tan recio,

que fui mas que Galàn, marido necio.

Saliò un hidalgo, y respondiò la espada,

pero midiò de una estocada el suelo:

fueña Justicia, y yo tierra sagrada

hago una casa, y la prision recelo,

y por unas paredes la turbada

vida en las manos encomiendo al Cielo:

reducirè, si es posible;

à un breve epitome, tantas

fortunas en una noche,

que pudiera compararlas

à los diez años de Ulises.

Octav. Dexareis mas obligada

nuestra amistad, que al favor,

y al secreto, es cosa clara,

que al favor lo està mi pecho,

y al secreto mi palabra.

doy en el huerto , y de èl en una sala,
que encantamiento mi fortuna iguala.
Por no cansaros , dos hermanas bellas,
de vèr tanta defdicha lastimadas,
me ampararon discretas , y por ellas
de la Justicia me librè , y de espadas:
y por guardar su honor , que fon doncellas
nobles , anoche , ya las once dadas,
fali , no sè si diga enamorado,
pero olvidado del amor passado.

Quièn duda que direis , que ya los Cielos
se mueven à piedad de Don Bernardo ?
pues alli comenzaron mis desvelos,
si de esta casa algun favor aguardo;
porque dos hombres al salir , con zelos
me vàn siguiendo , y llega el mas gallardo
à preguntar quien foy : gentil pregunta !
saquè la espada , y respondiò la punta.
Esto fue anoche , y la ocasion ha sido
de veniros à vèr tan de mañana,
que puedo ser por dicha conocido,
pues quien mudable fue , serà tirana:
en vuestra casa quiero , aunque escondido,
seguir la luz de una esperanza vana,
sirviendo à Octavio , à quien el alma debe
tanto favor en termino tan breve.

Octavio. Ay lucesso mas estraño ! *ap.*

Què este el Cavallero fue,
que seguí , y acuchillè ?
ay mas claro defengaño !
oy à Lisarda perdi !
dissimular quiero aqui
mi defdicha , y confusions.
Con notable admiracion
vuestras fortunas oi:
de todas salisteis bien;
que fue notable favor
de la fortuna , y mayor
tomar venganza tambien
de aquella ingrata , por quien
tantas defdichas tuvisteis.
Pero còmo no supisteis
de la Dama , que os librò,
el nombre ? *Bern.* Porque temió
la pregunta que me hicisteis.
No quiso el nombre fiarme,
porque de tanto favor
pudiera ofender su honor.

refiendole , alabarme.

Octavio. Nacio estoy en declararme, *ap.*

que podria sospechoso
presumir que estoy zeloso.
Sin verle ha crecido el dia,
tan gustoso me tenia
vuestro discurso amoroso.
En fin , fervireis la Dama,
que aquella noche os librò ?

Bern. Si nadie me conociò,
ni lo publica la fama.

Octavio. Tan presto olvida quien ama
por lo primero , que mira ?
vuestra condicion me admira.

Bern. Buelvese el amor , Octavio,
en ira con el agravio,
y en la venganza la ira;
pero no hay mayor venganza
del agraviado discreto,
que mudar à otro sugeto
el amor , y la esperanza;
que en sabiendo esta mudanza

la Dama que fue querida,
 embidosa, y ofendida,
 fuele bolver à querer;
 que no hay pesar en muger,
 como verse aborrecida.
 Y yo sè, que si vos veis
 de esta Dama la hermosura,
 que embidiareis mi ventura,
 y mi amor disculpareis.

Offav. Venid, y descansareis
 de dos noches tan estrañas.
 O Lisarda! tù me engañas? *ap.*
 tù desteal? pero miento;
 pues antes del casamiento
 me avifas, y defengañas.

Bern. Què decís?

Offav. Que como amigo
 en todo pienso ayudaros.

Bern. Yo vida, y alma fíaros,
 y à serlo vuestro me obligo.

Offav. O zelos! fiero enemigo! *ap.*
 mas sin razon me acobarda,
 siendo tan bella, y gallarda
 Florela; pues con cautela
 sabrè si quiere à Florela,
 ò si me engaña Lisarda. *Vanse.*

Mendo. Vuestra merced como ha nombre?

Sanc. Si oyò vuestrardecir
 quien es aquel escudero,
 que topò con su rocín,
 yo soy el mismo. *Mendo.* Pues, Sancho,
 quièn duda, que de dormir
 estaràs necesitado?

Sanc. Como de lluvias Abril,
 Poetas de consonantes,
 si es duro de digerir
 la letras, y Villancicos
 de Mati Morena, y Gil:
 de ser sobervio en Romance;
 quien es humilde en Latin;
 y de no saber de todos,
 quien sabe poco de si.

Mendo. Por comparaciones entras?
 gusto tienes. *Sanc.* Siempre di
 en parecer conversado
 con gente palacieguil;
 discreto para bolante,
 que desde Guadalquivir

à pedir à Manzanares
 vengo el grado de futil.

Mendo. Ven, y veràs mi aposento,
 donde (aunque indigno de ti)
 honraràs quatro colchones,
 menos tres, por no mentir:
 Sabanas hay, aunque estàn
 à labar, que presumì
 siempre de lo que es limpieza;
 almohadas, nunca fui
 amigo de gollerias:
 hay mesa, estampa, candil,
 peyne, silla, limpiadera,
 calzador, y todo en fin
 para tu servicio, Sancho.

Sanc. Como me viste venir,
 previniste el aposento:
 No hay algun guadamazil,
 que cubra lo inexcusable?

Mendo. Debes de ser zahorì;
 tengole, y de buena mano,
 con la historia de David.

Sanc. Tu nombre? *Mendo.* Por una letra
 no soy el que por ai
 ayuda à los que patean,
 y por Mengo, Mendo fui.

Sanc. Pues Mendo, ò Mengo, camina,
 que de cierto serafin,
 mas focarrona, que grave,
 mas Dama, que fregatriz,
 oro toda, toda perla
 desde el moñazo al chapin,
 tengo despues que contarte.

Mendo. El nombre? *Sanc.* Inès.

Mendo. Pefia à mi, *Sanc.*
 que es Inès tambien la mía.

Sanc. Pues podremos competir
 en Sonetos, si los haces,
 soy del Parnaso Arlequin. *Vanse.*

Sale Lisarda.

Lis. Flores de aqueste jardin
 por donde entrò Don Bernardo,
 y en quien tornasol aguardo
 al Sol, que ha de ser mi fin:
 Rosa, clavèl, y jazmin,
 que con vida mas segura
 gozais tan breve hermosura,
 que en un mismo dia haceis

de la cuna , en que naceis
 vuestra verde fepultura.
 Hablar con vosotras quiero,
 pues que tuvo mi alegría
 principio , y fin en un dia,
 y donde nacisteis muero:
 El mismo termino espero;
 flor como vosotras fui,
 donde nacisteis naci,
 y si engañadas estais,
 à saber lo que durais,
 aprended , flores , de mi.
 La luz de vuestras colores,
 la pompa de vuestras hojas,
 que azules , blancas , y rojas
 retratan zelos , y amores;
 por què os desvanecen , flores,
 si aviso , y exemplo os doy,
 que ayer fui lo que oy no soy ?
 y si oy no soy lo que ayer,
 oy podeis en mi saber
 lo que vâ de ayer à oy.
 Como vosotras fue cierto,
 que diò mi esperanza flor,
 pero siempre las de amor
 tuvieron el fruto incierto:
 Alpid vino Amor cubierto
 de vosotras , no le vi:
 madame , y dixome así;
 para que quien oy me vea
 tan diferente , no crea
 que ayer maravilla fui.
 Sois con hermosos colores,
 como la que viste amor,
 exhalaciones de olor,
 porque haya cometas flores;
 ò faciles resplandores,
 à quien incitando estoy;
 pues oy maravilla doy
 de vèr que ayer dieste aqui
 sombra al Sol con lo que fui,
 y oy sombra de mi no soy.

Sale Florela.

Flor. Estoy en obligacion,
 Lifarda , à tus diligencias;
 mejor eras para prima,
 que para hermana , y tercera:
 Bien hablaste à Doa Bernardo,

bien el suceso lo muestra,
 bien lo afirma tu descuido,
 bien lo dice la respuesta,
 bien lo sienten mis deseos,
 bien te culpan mis sospechas;
 bien lo adivinan mis zelos,
 bien lo sufre mi paciencia.
 Si fuera posible ser
 tuyo , si possible fuera
 no ser de Octavio , que ya
 las horas , Lifarda , cuenta
 para que sea su esposa,
 para que tu esposo sea,
 hallàra tu amor disculpas;
 pero no siendo tan necia,
 que porfies , quando sabes
 que sin esperanza esperas.
 Sucedele à tu deseo
 lo que à los barcos , que reman
 contra el corriente del Rio;
 que los buelve con mas fuerza
 el impetu de las ondas,
 no viendo la resistencia,
 con las esferas del agua,
 pues quando piensan que llegan
 à las riberas , estàn
 mas lexos de las riberas.
 Ya que no puede ser tuyo
 este Cavallero , dexa
 que sea mio . Lifarda,
 quando en Octavio te empleas;
 que si todas las mugeres
 aguardan à que las vean,
 las sirvan , las enamoren,
 las requiebren , y pretendan,
 casaràse tarde , ò nunca;
 que si un Platero à su tienda
 no sacasse cada dia
 las joyas , y las cadenas,
 y las tuviesse encerradas,
 sin hacer mas diligencia,
 como era possible hurtarlas,
 era impossible venderlas.
 Quantas cosas tiene España
 la mudanza las gobierna,
 el gusto las califica,
 la novedad las aprueba.
 Los trages se mudan , y hacen

que de otra Nacion parezcan
los hombres, y entre otras cosas
padece injurias la lengua.

Aora se usan, Lisarda,
mugerçes de una manera,
mañana se usaràn de otra,
y por essa diferencia
importta no descuidarte:
tù, pues, que ya te remedias,
y le tienes con Octavio,
permite que yo le tenga.

Lif. Quièn, Florela, imaginàra
de tu ingenio, y de tu honor,
que no casandome amor,
tu necedad me casàra?

En lo que dices repara;
porque si à Octavio le doy
la mano, que ha de ser oy
(como dices) en agravio
de lo que merece Octavio,
que de Don Bernardo soy.
Que si Don Bernardo à mi
tiernamente me mirò,
no tengo la culpa yo
de que no te mire à ti:
Àù (si le vieres) le di,
que estàs de èl enamorada,
que yo à otra fuerza obligada,
mas quisiera ya tratar
en descaçar, que casar,
y apenas estoy casada.

De là riqueza incitado,
que en el rico Indiano viò,
passar un hombre intentò
el Mar, que ya viò pintado;
pero en mirando, admirado
en las playas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye de èl,
que aun presumo que tràs èl
vienen cortiendo las olas.
Yo, que apenas he llegado
à la orilla del casar,
aunque vi pintado el Mar
en otras, que se han casado,
tiemblo de mirarle airado,
y de llegar me arrepiento:
huyo con el pensamiento,

si voy bolviendo la cara;
que aun presumo (cosa rara !)
que me sigue el casamiento.
Mas como la voluntad
de mi padre es un respeto,
à quien forzada prometo
obediencia, y humildad,
no quiere mi libertad
usar su propio alvedrio,
y por esso no porfio,
aunque mi embidia desea,
que Don Bernardo no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.
Diràs, que como atrevida
al recato professado
contra mi honor te he contado,
que por èl estoy perdida?
No has visto en casa encendida
arrojar manos villanas
riquezas, que juzgan vanas?
Pues así mi fuego amor,
lo que guardaba mi honor
arroja por la ventanas.

Flor. Basta, Lisarda, yo creo
(tan desdichada naci)
lo que me dices aqui
de tu barbaro deseo:
solicitarè mi empleo
sin ti, por darte pesar
à Don Bernardo he de hablar;
porque basta para hacer,
que yo sea su muger,
ser muger, y porfiar.

Lif. Pues yo por essa intencion
lo pienso estorvar, de modo,
que no se junte en un todo
cada parte de essa union:
que el Sol, y la Luna son
divinas luces del suelo;
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baxa,
la luz de los dos ataja,
y dexan obscuro el Cielo.

Flor. Si te pudieses delante
de mi Sol, tierra embidiosa,
con eclipses de zelosa,
y con engaños de amante;
con fuego harè que te espante,

que

que quando aquel gran farol
buelve à fu propio arrebol,
y la oposicion de tierra,
la tierra queda por tierra,
y el Sol, como siempre, Sol.

Lis. No querrà el Sol (yo lo sè)
tenerte por Luna à ti;
porque mirandome à mi,
noche de mi luz te harè.

Flor. Bien dices, noche ferè,
porque todas le veràs
conmigo. *Lis.* Engañada estàs,
que si es Sol, y es prenda mia,
harè todo el año un dia,
y no havrà noche jamás. *Sale Lucindo.*

Luc. Para que estès advertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albricias,
vengo à decirte, Lisarda,
que tan prevenido el novio
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha traído hasta el padrino,
y es huésped de nuestra casa;
porque como es forastero,
no quiere que de ella salga
nuestro padre, por hacer
lisonja à Octavio, que tantas
obligaciones le tiene;
que como ya su posada
de Octavio ha de ser contigo
en esta casa, y estaba
en la fuya el forastero,
era forzoso dexarla.
Ya le aderezan un quarto,
aunque los dos se escusaban,
mas como nuestro Alexandro
lo cortès, y el nombre igual;
no ha sido posible hacer,
que el forastero se vaya;
tanto, que pienso que ha sido
de Octavio invencion gallarda
para casar con Florela;
porque es persona extremada
de talle, y entendimiento:
ellos vienen: tù, Lisarda,
muestra, pues eres discreta,
tu gusto, donaire, y gala,
por si ha de ser tu cuñado,

en cuenta de la desgracia,
en que have is de estar despues,
porque solo el nombre basta.
Tù (por si ha de ser tu esposo)
Florela, cortès le habla,
que no le parezcas boba,
que se bolverà mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal una Dama;
que quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alma.

Salen Don Alexandro, Octavio, Don Bernardo, Sancho, è Inès.

Alex. Aquí, señor Don Bernardo,
estàn Lisarda, y Florela.

Lis. Ya me alegra el dulce nombre.

Flor. Ya el dulce nombre me alegra.

Bern. Dadme, señoras, las manos:
pero què burlas son estas *ap.*
de mi fortuna, ò què sueños,
que como verdades crea?
Dònde estoy? dònde he venido?
la casa es esta, y las bellas
Damas donde estuve, quando
por la ingrata Dorotea
matè aquel hombre. *Lis.* O mis ojos
con el alma efectos truecan, *ap.*
ò es Don Bernardo.

Flor. Ay Lisarda!
mis esperanzas se aumentan.
Don Bernardo es el amigo
de Octavio. *Octav.* No se pudiera
fingir mayor suspension!
Turbadas miran, y atentas *ap.*
à Don Bernardo, Lisarda,
y Florela, èl à ellas;
pues yo què dirè de mi?
estrañas cosas ordena
la fortuna! aun no es posible
que mis justos zelos sepan
à qual de los dos se inclina!

Bern. No es mucho que se suspenda,
señoras mias, el alma
mirando tanta belleza:
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerza
de mis sentidos, en quien:-

Octav. Vive el Cielo, que no acierta *ap.*

à hablar palabra! *Lis.* Señor,
no puede haver cosa nueva,
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneis por vuestra.
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Octavio, que os ha traído
à donde serviros pueda
la voluntad de las dos.

Octav. No he visto en mi vida necia;
sino es aora, à *Lisarda.* *ap.*

Valgame el Cielo! si es ella
la que à Don Bernardo mira?
que hablar mal, y ser discreta
no pudiera ser amor,
que mas turba amor, que enseña.

Sanc. Inès, si tú huvieras sido *Al oido.*
cazadora, te dixera

que Octavio lo ha sido. *Inès.* Como?

Sanc. Eran *Lisarda*, y *Florela*
perdices; traxo à mi amo
por ventor para cogerlas,
y en viendolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspense, hasta que su dueño
de la fuya el halcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado,
y Octavio de las piguelas
del honor suelta los zelos
para averiguar sospechas.

Inès. Por quitar la confusion
de todos, y que es tan nueva,
que no hay en la sala, *Sancho*,
persona que no la tenga;
ya, en efecto, estais aqui,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusion,
pero lo que fuere sea.

Venme à ayudar à poner
el quarto, donde aposenta
Alexandro: à tu señor.

Sanc. Vamos; pero mas quisiere,
que no huvieramos venido.

Inès. Calla, que Amor tiene bueltas
como Marzo, y podrá ser,
que de con la boda en tierra.

Vanse, y *Jale Mendo.*

Mendo. El Notario à los tres llama,

y à la señora Florela. *Vase.*
Alex. Vamos, Octavio.

Octav. A buen tiempo.

Lis. Mucho el huésped me contenta.

Alex. Yo pienso, que si en Sevilla
se casa con Doña Elena
su hermano Don Juan, que aqui
harà Octavio de manera,
que Don Bernardo se case
con Florela. *Vase.*

Octav. Solos quedan:
yo bolverè quando estèn
seguros.

Flor. Sin que me vean
tengo de bolver à ver
lo que Don Bernardo intenta. *Vase.*

Bern. Es posible que ha salido
Amor à ser invencion,
aunque con tal confusion,
que por ella me ha traído
à tu casa, y que haya sido;
Lisarda mia, de fuerte,
que à tal tiempo venga à verte,
que te cafes, y que yo
te pierda porque me dió
tal vida para tal muerte?
Como el que soñó tesoro,
y las manos de oro llenas,
podia llevarme apenas
anoche: ò prenda que adoro!
que te vi soñaba el oro:
dispierto, lloro, è incierto,
pues quando dispierto advierto,
que el que en tus ojos soñè,
perdi quando dispertè,
pues à perderte dispierto.
Gran ventura huviera sido
venir, *Lisarda*, à tu casa;
mas quando Octavio se casa,
no es dicha haverle perdido:
oy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldrè
de Madrid, aunque verè,
que à Sevilla llegar pueda
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fe.

Lis. Bernardo, desde aquel dia,
que te vi con Dorotea,

mi corazón te desea,
 mi vida es tuya, no es mía;
 pero la dura porfia
 de mi fuerte me quitò
 la libertad con que yo
 hiciera eleccion de tí:
 no tú me perdiste à mí,
 que yo soy quien te perdiò.
 Suelen despues del arado,
 en las mas cubiertas lomas,
 buscar amantes palomas
 el trigo recién sembrado,
 y con buelo apresurado
 llevarse el halcón la una,
 y la otra en tal fortuna
 quedar suspensa mirando
 por donde se fue bolando,
 sin esperanza ninguna.
 Y así yo con menos dicha,
 sin que à resistir me atreva,
 miro por donde te lleva
 à Sevilla mi desdicha:
 solo con lagrimas, dicha
 puede ser la resistencia
 de mi turbada obediencia;
 ellas te la dicen ya,
 viendo que tan cerca està
 mi casamiento, y tu ausencia.

Bern. Solo un abrazo mi amor
 quisiera llevar de tí,
 por prendas de que te vi
 inclinada à mi favor.

Lis. Temo de Octavio el rigor,
 temo à Florela tambien;
 puede ser que nos estèn
 mirando, que los amantes
 en acciones semejantes
 nunca piensan que los ven.

Al paño Octavio.
Octav. Hablando estàn: desde aquí
 tengo de ver si es Florela,
 ò si es Lisarda à quien ama.

Al paño Florela al otro lado.
Flor. Desde aquí zelosa, y necia,
 que zelos nunca negaron
 la condicion que professan,
 tengo de ver lo que hablan.

Lis. Sabe el Cielo si quisiera

darte mis brazos, Bernardo,
 pero el temor no me dexa.

*Salen Inès, y Sancho con una antepuerta
 de seda.*

Sanc. Quando de sedas tan ricas
 todo el aposento cuelgas,
 esta antepuerta me dás?

Inès. Pues què tiene esta antepuerta?

Sanc. Por enmedio està manchada.

Inès. Manchada? *Sanc.* Y aun rota.

Inès. Muestra.

Sanc. Tiendela. *Inès.* Tèn de essa parte,
 y lo que dices enseña.

*Cogen la antepuerta cada uno por su cabo, y
 tapan à Don Bernardo, y à Lisarda.*

Bern. Perdona, que la ocasion
 me permite que me atreva.

Lis. Ya para darte los brazos
 mi dicha me dà licencia. *Abrazanse.*

Sale Octavio.

Octav. Maldita seas, Inès.
Sale Florela.

Flor. Plegue al Cielo, que no tengas
 dicha. *Octav.* Con espacio estàn.

Flor. Què mirais? *Sanc.* Esta antepuerta.

Flor. Pues què tiene? *Inès.* Dice Sancho,
 que està rota, y que por ella
 entrará el aire. *Octav.* No pudo
 el aire de mis sospechas.

Flor. Llevadla, necios, de aquí.

Sanc. De esto, señora, te pesa?
 quieres tú que se resfrie,
 si por tantas partes entra,
 Don Bernardo mi señor?

Octav. Como es Lisarda discreta,
 bien os havrà entretenido.

Bern. Antes yo le he dado cuenta
 de mi jornada à Madrid,
 y el amor de Dorotea.

Flor. Lisarda es muy entendida.

Lis. Burlas, Florela? *Flor.* De veras
 hablo; tú me entiendes. *Lis.* Vamos
 à donde mi padre espera,
 porque lo que han concertado,
 sepan que ha sido en mi ausencia.

Octav. Todo fue en vuestro favor,
 no hay que temais.

Vanse Octavio, Lisarda, y Florela.

Bern.

Bern. Sancho , llega ,
dame tus brazos , tus pies
tambien ; bien haya la puerta ,
y la antepuerta , las manos ,
que acafo , ò sin cafo , en ellas
estuvo tanto favor ;
voy con ellos : la maleta
abre con aquefta llave , *Dale una llave.*
faca cien escudos de ella ,
y dalos à Inès : tù , Sancho ,
mi vestido , hasta las medias ,
te pondràs : à Dios , à Dios. *Vase.*

Sanc. Què te parece la fiesta ,
que hace à un favor quien ama ?

Inès. Si , pero fon diligencias
en impossibles ; si bien
Lisarda pienfo que piensa ,
no digo fer de tu amo ,
por la amistad que professa
con Octavio ; mas no fer
de Octavio , y si à ferlo llega ,
darle tal vida , que presto ,
ò la dexa , ò la aborrezca .

Sanc. Hay en los Campos de Oràn
unos Moros , Inès bella ,
à quien llaman Benarages ,
que aquella noche primera
que se casan , à la novia
ya que desnuda se acuesta ,
en vez de dulces amores ,
azotan con unas riendas ;
y preguntando la causa
un Cautivo de mi tierra ,
le dixo un Moro : Christiano ,
esto se hace por muestra
de valor , y valentia ;
porque si con tal fiera
tratan lo que mas adoran ,
hieren lo que mas desean ,
què haràn con sus enemigos
quando vayan à la guerra ?

Inès. Malditos sean los Moros ,
y las Moras que se emplean
en effos barbaros perros :
yo azotes , y con sus riendas ?
No me casara en mi vida
à fer Mora , y me anduviera
cinamoma por los montes ,

como en las Indias las Negras ,
quando se van de sus amos ,
ò me fuera , Sancho , à Meca
à meter Monja Moruna .

Mal año , y quien tal supiera :
desposadas , y azotadas ,
y desnudas las desuellan ?

Sanc. Pues tù no vès , que es costumbre ?

Inès. Por el figlo de mi abuela ,
que havia , Sancho , de fer
qual coneja de Inglaterra ,
que con pellejo las assan ,
ò armarme de todas piezas :
valentia en el donaire ,
effo si , mas con la hembra ,
quando diera un desposado
azotitos à su prenda ,
bueno està ; mas riendas , Sancho :
què dexan para las suegras ,
si así tratan las mugeres ?

Sanc. No pensè que lo sintieras
con tanta furia , perdona ,
y digo que Octavio queda
obligado à Benarage ,
para que Lisarda sepa ,
que professa valentia .

Inès. Y tù , Sancho , tambien fueras ;
si te casaras conmigo ,
lo que à Bernardo aconsejas ?

Sanc. Esta noche , Inès , mis brazos
fueran riendas , mas si hicieras
por que :- *Inès.* Tente , no lo digas .

Sanc. Aguarda .

Inès. Mil año . *Sanc.* Espera .

Inès. No es , Sancho , el mejor ginete
el que castiga la yegua .

Sanc. Pues quien ?

Inès. El que la regala ,
y solo en sus pienfos piensa .

JORNADA TERCERA.

Salen Octavio , Lucindo , y Mendo.

Octav. En quien , como Don Bernardo ,
puede hacer Florela empleo ?

Luc. Siempre ha sido mi deseo ,
que este mancebo gallardo

fues-

fueffe efpofa de Florela,
y le he cobrado aficion.

Offav. Habladle con discrecion
por fi acafo fe defvela
la Dama , que de Sevilla
le traxo à Madrid. *Luc.* No harà,
que fuera quererle ya
mas error , que maravilla.
Sin efto , en Florela veo
nuevas feñales de amor,
que havrán nacido en rigor,
no tanto de buen empleo,
como de haverla mirado
Don Bernardo. *Offav.* Puede fer,
que el principio de querer
nace de ageno cuidado.
Amor fin ojos nació,
y afsi , el Bafilifco fiero
los hurtò , porque primero
mata el que al otro mirò.

Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.

Offav. La vifta es lengua de amantes,
y havrán tenido lugar,
por la dilacion que ha puefto
Lifarda en casarte. *Luc.* Tiene
poca falud ; mas ya viene
mi padre , Octavio , difpuefto
para que esta noche fea ;
y yo con feliz aguero
casar à Florela quiero,
que pienfo que lo defea
quien tiernamente la mira:
voy à hablarle. *Vafe.*

Offav. Y yo me quedo
à consultar con el miedo
mi verdad , y fu mentira.
Què tengo ya que esperar,
Mendo , en zelos declarados ?
que fon muy necios cuidados
despues de ver , fofpechar.
Vive Dios , que es fingimiento
la verdad , ò que ha nacido
de trifteza : Amor , y olvido
combaten mi penfamiento:
amor que à Bernardo tiene,
mi cafamiento dilata.

Mendo. No te corresponde ingrata,

fi esta noche le previene.

Offav. Su engaño , fu falfa fe
me elaron , y me abrafaron.

Mendo. Por què pienfas , que llamaron
tirano à Amor ? *Offav.* No lo sè.

Mendo. Porque todo lo acobarda ;
todos piensa , que pretenden
matarle ; todos le ofenden,
y en fin de todos fe guarda:
siempre vive con fofpecha,
como es traidor , y cruel.

Offav. Yo intento guardarle de èl,
pero poco me aprovecha.

Ya Lifarda me aborrece
por Don Bernardo ; yo fui
la causa de entrarle aqui:
como noche fe entristece
en viendome à mi , y con èl
fe alegra ; claro testigo
de que anochece conmigo,
y que amanece con èl.

Con efto , Mendo , repara
en lo que harà quien adora,
fi tal noche , y tal Aurora
eftà mirando fu cara.
Como fuele el tornafol
cerrar del Sol en auferencia
la rubia circunferencia
en que fe retrata el Sol ;
yo que miro en mis defvelos
obfcuro fu refplandor,
cietro las hojas de Amor,
y me defmayo de zelos.

Mendo. Calla , que viene aquel Sancho,
que à mi tambien me ha ofendido.

Offav. Llamale , Mendo , Bellido,
y ferè yo el Rey Don Sancho.

*Salen Inès , y Sancho , que traen un azafate,
y en èl una vanda , y un libro , todo
cubierto con un tafetan.*

Sanc. Daràs aquefte azafate
à Lifarda tu feñora,
que Don Bernardo mi amo,
con voluntad generofa
quiere alegrar la fangria.

Inès. Bien le debe esta lifonja,
fi la fangria es por èl.

Sanc. Bien lo fiente , y bien lo llora.

Inès.

Inès. O si la vieras sangrar!

Sanc. Huvo desmayo de rosas?

huvo aprieteme quedito?
morirème si no asfoja
la cinta, y piqueme quanto
baste à que la sangre corra,
y otros melindres así?

Inès. Huvo, con espada corta,
que en dos baynas de marfil
el acero blanco aforra,
una fuente de rubies,
que un brazo, fenda de aljofar,
que de un monte de azucenas
diò en una barca redonda.

Sanc. Basta, Poetica *Inès*;

yo creo tu cultifona
Musa, y que eres vocablista
tengo por cosa notoria:
dale el azafate. *Dafelo à Inès, y vase.*

Inès. A Dios. *Llega Oñavo.*

Oñav. Ola, *Inès*, ola. *Inès.* En las olas
del mar diò el barco azafate:
plegue à Dios, que no se rompa.

Oñav. Qué es esto, que te diò Sancho?

Inès. No sè cierto: algunas cosas,
que Don Bernardo le embia,
que usan en la Corte aora.

Oñav. Es excelente persona
Don Bernardo; su nobleza
vence toda executoria.

Inès. Esto han de hacer los amigos
por los amigos. *Oñav.* Importa

à conservar la amistad;
los buenos regalan, y honran:
daràs licencia que quite
el tafetan? *Inès.* Basta, y sobra,
que sea tu gusto. *Oñav.* Vanda?
bueno: y con ella una joya?
qué discreta prevención!

Inès. Tú à lo menos te desposas
con ella, y no la dàs nada.

Oñav. Azafates de almas solas
se embian mis pensamientos.

Inès. Bien, que no hay cosa, que coman
las sangradas, como almas.

Oñav. En pena no. *Inès.* Ni aun en gloria.

Hay muger (y està en lo cierto)
que quiere mas una alcorza,

que quatro canastas de almas.

Oñav. Deshechas de amor las toman.

Inès. No lo creas, aunque vengan
en gigote, y pepitoria,
que con almas invisibles,
ni se vende, ni se compra.

Oñav. Libro de memoria es este:
pues di, libro de memoria
es bueno para sangrias?

Inès. No entiendo de ceremonias;
descuido pienso que fue
de Sancho. *Oñav.* Si cantos, y orlas
fueran diamantes, passàra
por joya rica, y gustosa
el tal libro; però yo
sospecho, pues no se adorna,
que es para escribir en èl
como recibe las joyas
mejores ante Escribano.

Inès. Con palabras misteriosas
me hablas; voy à llevarlas,
que no sè què te responde.

Oñav. No digas, que he dicho nada.

Inès. Yo? por què?

Oñav. Vete en buen-hora. *Vase Inès.*

Mendo. Confieso, que son tus zelos
justos. *Oñav.* Lisarda alevosa,
què aguardo? *Mendo.* Alevosa no,
que està sin culpa le abona,
y ser necio Don Bernardo.

Oñav. Pues dõnde quieres que ponga,
ò por què cuenta, este libro
de memoria, que à dos cosas
puede servir? à que escriba
en èl, y què corresponda
en èl mismo à mis favores,
ò hacer empresa amorosa,
para decir que la tenga
de èl, pues ha de ser mi esposa?
Fuego del Cielo en mi amor,
si huviesse passion tan loca,
que pudiesse con casarse
en aventura la honra.

No mas, basta que la mia
de haver tenido se corra
tal pensamiento: Alexandro,
à mi venganza perdona,
que la he de intentar de fuerte,

por

por fer tù mi fangre propia,
que folo pare en defprecio,
que en gente iluftrè no es poca.

Salen Lifarda con la vanda , y Florela.

Lif. Es mandarme prevenir
para la muerte? *Flor.* No hables,
que fon locuras notables
las que empiezas à decir.

Lif. Què impoita , fi he de morir?

Flor. Mira que te efucha Oçavio.

Lif. No hay , Florela , amante fabio:
no sè còmo efte no fiente
en mì tan nuevo accidente,
y en èl tan notable agravio?

Oçav. Embidia tengo , Lifarda,
à quien con tal cortesìa
fupo alegrar tu fangria,
y tan jufto premio aguarda:
ò còmo vienes gallarda
con effa vanda , en que ya
defcanfando el brazo eflà
de la fuerça , y de la ira,
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes dà!
Aunque pierda yo tu brazo,
me alegra vèr , dulce prenda,
que fe paffe Amor la venda
defde los ojos al brazo:
llegò de fu vifta el plazo;
ya vè el amor para fer
mas prudente en efcojer
los que importa que lo fean,
y aun hace à muchos que vean
lo que no quifieran vèr.

Amante , ya no hay quien prenda,
venid à pedir favor,
porque tiene el brazo Amor
atado à fu propia venda:
no hayas miedò que le extienda;
pero quièn havrà que crea,
que efla dulce vanda fea
para cubrir fu afcìon
cortina del corazon,
porque nadie fe le vea?

Lif. Lo que no ha fabido hacer
Oçavio , quieres culpar;
quien no me quiere alegrar,
nò me debe de quecer:

zelos antes de muger?
pero para què traías
hombre de quien defconfias?
buscarle efluvo en tu mano
menos cuerdo , y cortefano,
y no alegrarà fangrias.

Si Don Bernardo tu amigo
ha fabido , que eflò es ufo
de la Corte , y fe difpufò
à fer tan cortès conmigo,
tus zelos cruel cafligo
à mi corazon le dàn,
que no es prenda de Galàn,
antes ponerfela es
como à fical de tus pies,
cubrirle con tafetan.
Suele torcerfe en la calle
à alguna Dama un chapia,
y ella detenerfe à fin;
defea que el brazo halle,
fin reparar en el talle,
algun hombre : y afì enlazo
mì brazo de efte embarazo,
no porque eflimarè yo
la vanda por quien la diò,
fino porque tengo el brazo.
Mì fangre fe ha de sentir,
que quando alegre , y gallardo
me la alegra Don Bernardo,
tù me la quieras pudrir:
que buelvan quiero pedir
à fangrarme , aunque rehuya
el brazo de parte fuya;
vanda me manda traer,
y efla fervirà de fer
la medida de la tuya.

Oçav. No te la quites , Lifarda;
que no ha de esperar la mia,
quien lo impofible porfia
la noche que dueño aguarda;
pero ya que no acobarda,
quando de queexas mayores,
que zelos de tus favores
à la media noche abiertas
eflàn hablando tus puertas,
y de efte jardin las flores.
Preguntale al tocador
quien durmiò en èl , quien tenia
por

por huésped, y todo un día
 mereciendo tu favor;
 y juzga tú si al honor
 lo del tocador le toca:
 si así te tocas, qué loca
 pasión podrás disculpar
 lo que se llega à tocar
 con las manos à la boca?
 Si por mí, Lisarda bella,
 Bernardo en tu casa está,
 primero salió de allá,
 que yo le traxesse à ella:
 esto para dueño en ella
 me desfama, y me desalma,
 me mata, y me tiene en calma,
 y no te admira el rigor,
 que tengo aquel tocador
 atravesado en el alma. *Vase.*

Lis. En fin, Florela, cumpliste
 la palabra, y el deseo
 de intentar, que Don Bernardo
 fuese tuyo (extraños zelos!)
 como si fuera ya mio,
 quando es Octavio mi dueño;
 pero no ha sido razon
 quererle por malos medios,
 contandole lo que estaba
 entre las dos tan secreto.
 Tú eres hermana? tú, ingrata?
 en qué Arabia, en qué desierto
 de Libia nacen mas fieras
 fieras, que en tu pecho fiero?
 Hay tal maldad, tal traicion!

Flor. A satisfacer no acierto
 tu engaño, aunque de tu agravio
 con justa causa me quexo;
 pero de que no lo he sido,
 Lisarda, de este suceso,
 solo pongo por testigo
 al Cielo, y le pido al Cielo,
 que aquí me quite en tus ojos
 la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo, Don Bernardo, y Sancho.
Bern. Estimo, señor Lucindo,
 la merced, que me haveis hecho,
 y del señor Alexandro
 tan honroso ofrecimiento;
 que su hija, y vuestra hermana

merece mas alto empleo,
 y yo le aceptara à estar
 mas libre, pero no quiero
 engañaros, que no es justo.

Luc. Sois cañado? *Bern.* No es por esso.

Luc. Pues por qué?

Bern. Porque una noche
 maté, incitado de zelos,
 un hombre en este lugar;
 y quando temo estar preso,
 no viene bien que me caerte.

Luc. Y si está vivo esse muerto,
 no os podéis casar? *Bern.* Si es vivo,
 puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podreis.

Bern. Cómo? *Luc.* Yo soy,
 aunque dandome en el pecho
 aquella fuerte estocada,
 tomè possession del suelo.

Bern. Vos erades? *Luc.* Yo, que estaba
 con Dorotea. *Bern.* Aora quiero
 daros mil veces mis brazos.

Luc. Qué respondeis? *Bern.* Que lo acepto,
 en escribiendo à mis padres;
 que bien sabeis que no puedo
 sin su bendicion, y gusto.

Luc. Sois hijo obediente, y cuerdo;
 allí están mis dos hermanas,
 pedir las albricias quiero.
 Florela, ya estás casada.

Flor. Qué dices? *Luc.* Que voy contento
 à decir à nuestro padre,
 que es Don Bernardo tu dueño.

Lis. Qué subito Embaxador!
 el parabien darle quiero
 à Don Bernardo. *Flor.* Lisarda,
 tu buen termino agradezco;
 mas no vayas por mi vida,
 que tengo zelos, y temo,
 que desbarates la boda.

Lis. Aora bien, yo te obedezco
 hasta saber si dixiste
 à Octavio nuestro secreto;
 pero no podrè tratarle
 de otras cosas? *Flor.* A qué efecto?
 qué tienes tú que embiar
 à las Indias con sus deudos?
 pues en la Contratacion

de Sevilla mucho menos
tienes negocios, Lisarda.
Dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados tiempo
para quanto nos quisieres
(despues que no tenga zelos)
hacer merced à las dos.

Lis. Vamos, Florela, no quiero
que pienses que yo te quito,
como dices, tu remedio. *Vanse las 2.*

Sanc. Sospecho que te has casado,
sino es que estando mas lexos
de lo que quisiera està,
entendí mal lo que temo
de tu facil condicion.

Bern. Siempre facil te parezco:
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo,
por objecion à Lucindo,
de no hacer el casamiento,
mas dixome que era èl.

Sanc. Ya entendí todo el suceso.

Bern. No se puede responder
à un casamiento propuesto
con libertad, que es agravio
de la Dama, y de sus deudos.

Sanc. En el monte de San Lucar,
que mira verdes cabellos
de sus pinos, en las aguas
del Mar de España sobervio,
quando parten à las Indias
los navegantes modernos,
que codiciosos del oro
no ven los peligros ciertos:
hay un gatazo, señor,
que sentado en uno de ellos
està diciendo: Tornàu,
tornàu, sonando los ecos
en las Naves, con que muchos
se desembarcan con miedo.
Yo, pues, señor, que te miro,
yo, pues, señor, que te veo,
por obligado, embarcado
en el mar de este concierto,
y dentro del prodigioso
galeon fan casamiento,
desde el monte de mi amor,

desde el pilar de mi zelo
estoy diciendo: Tornàu,
tornàu, tornàu, Cavallero,
hecho gato de lealtad,
contra gatos de dinero,
que donde es grande el peligro;
nunca fue bueno el provecho.

Bern. No fuera error, como piensas,
Sancho, sino grande acierto
el casarme con Florela:

lo que temo, y lo que siento,
lo que temo, y lo que miro,
lo que gano, y lo que pierdo,
lo que adoro, y lo que olvido,
lo que busco, y lo que dexo
es el amor de Lisarda;

que con saber que no puedo
contratar tanto imposible,
todo se me abata el pecho.
Dixele, Sancho, à Lucindo,
que escribiria primero
à mis padres à Sevilla,
para hallar en este medio
remedio de no casarme.

Sanc. De tu claro entendimiento,
en la obligacion que tienes
al regalo, que te han hecho,
no pudo salir, señor,
mas ajustado el intento.

Bern. Inès viene. *Sale Inès con un libro.*

Sanc. Bella Inès,
què quieres? *Inès.* Dale à tu dueño
este libro de memoria.

Sanc. Pues no le hablas? *Inès.* No puedo,
que no tengo orden de arriba.

Sanc. De arriba abaxo te quiero:
pero parece que traes
la faz à horca: què es esto?

Inès. Desdichas. *Sanc.* Como desdichas?

Inès. Y què desdichas! *Sanc.* Pucheros,
mira que soy Sevillano:
declárate, porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aqui te prometo
por el alma de Escamilla,
que fue de los bravos dueño,
una mohada, y dos chirlos,
y si repara lo diestro,

la de conclusion , y à Dios.

Inès. No puedo hablarte. *Vase.*

Bern. Qué es esto,
Sancho? *Sanc.* Este libro me ha dado
Inès, los ojos al fefgo:
no sé lo que significa
tan notable sentimiento.

Bern. Aquí en la primera hoja
dice: Ya se ha descubierto *Lee.*

quanto ha passado , y Octavio
trueca en agravios sus zelos:
mi honra , y mi vida están
en que salgais luego luego
de esta casa , y de Madrid.
Si me quereis como os quiero,
dulce señor de mi vida,
esto os suplico , y os ruego.

La triste Lisarda. Ay triste!

Sanc. Murid un señor de este Reyno,
y la tal señora viuda
escribió à un Encomendero
labrador , que se llamaba
Pero Garcia , en un pliego
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmò : La triste Duquesa:
y el buen hombre respondiendo
à su carta , y su tristeza,
firmò la suya , diciendo:
el triste Pero Garcia.

Aora , señor , que veo
firmar la triste Lisarda,
que respondas te aconsejo
por igual dolor , el triste
Don Bernardo , que à tu exemplo
si la triste *Inès* me escribe,
el triste Sancho de Oviedo
le respondo. *Bern.* Aora burlas?
este es tiempo , majadero?

Sanc. Ya lo veo yo , señor,
que es de majaderos tiempo,
porque no entiendo, ni sé
como viven los discretos.

Bern. Yo te dirè como viven.

Sanc. Cómo? *Bern.* Callando , y sufriendo.

Salen Octavio , y Mendo.

Mendo. Reportate , señor , y no le hables
con el rigor que dices , que no es justo,

que sus acciones son menos culpables.

Octav. Quieres q̄ sufra yo tanto disgusto?
cómo podrè?

Bern. Qué es esto , Octavio amigo,
que me parece que venis sin gusto,
y quanto yo me voy , no irè conmigo,
si no quedais con el que yo deseo?

Octav. Cómo? qué os vais?

Bern. Lo que es forzoso os digo.

Octav. Pues tan subitamente? no lo creo.

Bern. Bien lo podeis creer , pues no he po-
escusar el peligro en que me veo , (dido
mozo en la Corte , nuevo , y bien nacido,
con padres , y dinero , y Dorotea,
que promete mejor , que andar perdido.
Don Gonzalo de Cordova desea
que me vaya con el à esta jornada:
pues døde un noble la nobleza emplea,
como sirviendo al Rey? porq̄ la espada
mejor parece alli , que aqui tomando
con guâte de ambar guarnició dorada.
Estuvieron mis padres obligando
al gran Duque de Sesa , quando en Roma
estuvo la Embaxada exercitando:
y aora el successor mi amparo toma,
y me acomoda con su heroico hermano,
que tantas veces los Hereges doma.

Ya os acordais , que se le opuso en vano
al valeroso joven , descendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino,
y que gigante le rompiò la frente;
pues oy , Octavio , estando de camino,
que ya su Magestad le ha despachado,
y acompañarle , Octavio , determino:
no puedo , por la prisa que me ha dado,
besar la mano à vuestra dulce esposa;
abrazadla por mi , que me ha obligado,
así à Lucindo , y à Florela hermosa,
así à Alexandro , y la familia toda,
que mi partida es subita , y forzosa.

Octav. Justo fuera , q̄ honrarades mi boda.

Bern. Perdonadme , no puedo detenerme:
tù Sancho , los Cavallos acomoda. *Vase.*

Mendo. En fia , Sancho , te vàs?

Sanc. Voy à ponerme
no , Mendo , entre los barcos de Sevilla,
don-

donde en cama de plata el Betis duerme:
mas donde con alguna albondiguilla
de plomo en caldo de figon mosquete,
no me dexen quixada, ni costilla.

Dios me dexen bolver à Tagarete;
dale un abrazo à Inès, q̄ me ha obliga-
y deparele Dios un buen ginete. (do,
Al Pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le debo
de ojaldres, y pafteles un ducado;
pagaràse por mì, que no me atrevo,
como voy à morir, à deber nada:
à Dios. *Mendo.* Pues lloras?

Sanc. Soy Soldado nuevo. *Vase.*

Mendo. Mal encubriste la pafcion formada
de tus zelos injustos.

Ofav. No he podido
lisonjear la voluntad forzada.

Mendo. No fue justo mostrarte defabrido
con quien ya se partià por sospechas,
de agravio, q̄ tũ propio le has fingido.

Ofav. Yo sè de donde falen tantas flechas;
no me consueles, *Mendo*, quãdo vieres,
que vienen todas al honor deshechas.

Men. Si èpre fueron culpadas las mugeres.

Ofav. Si èpre lo son los hòbres, q̄ las miran
para engañarlas. *Mendo.* Rigoroso eres.

Ofav. Conozco el blanco dõde todos tirã.

Sale Florela.

Flor. Antes que nuevas te den
de que ya tu grande amigo,
no solo serà testigo
de que te empleas tan bien,
fino tu hermano, y cuñado,
albricias vengo à pedirte,
y à alegrarte, y à decirte
como quedo concertado,
que no haya mas dilacion,
que quando à Sevilla escriba;
mira como Amor se priva
con zelos de la razon,
quando sospechaste mal
de tan cuerdo, y tan gallardo
Cavallero. *Ofav.* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca de èl lo crei:
de lo que estuve quexoso,
ya no lo estoy, ni zeloso

de quien se parte de aqui,
para no bolver jamàs.

Flor. Cõmo para no bolver?

Ofav. No pienso que puede ser
vèr à Don Bernardo mas;
porque à Alemania partiò
con el General, hermano
del Duque de Sesa. *Flor.* En vano
flor à la Aurora naciò
mì dicha, pues en los yelos
de la noche se han secado
sus hojas; tũ le has echado
de aqui con tus necios zelos.

Ofav. Yo, Florela, no te aguardo
por ignorante, y muger.

Flor. Pues què causa pudo haver
de partirse Don Bernardo?

Ofav. No verme casar, que Amor
tal vez à la ausencia apela:
y de esto basta, Florela,
q̄ es mucho à quien tiene honor. *Vase.*

Flor. Cubierta de lucidas vanderolas
la Nave Indiana el rùbo à España gira:
entra en el golfo, y proceloso mira
trepando el Mar las gavias Españolas.
Alli por escapar las vidas solas,
mas mira al Cielo, q̄ al amaina, y vira;
y ultimamente la esperanza espira
en competencias de montañas de olas.
Mas sirve de consuelo, que se lanza
al dulce puerto por el golfo incierto,
y que le gozas mientras no le alcanza.
Pero ha sido en mì grave desconcierto
la defdicha mayor de mì esperanza,
romper la Nave, sin salir del puerto.

Vase, y salen Don Bernardo, y Sancho de camino.

Bern. Es imposible paffar
de esta venta. *Sanc.* Estàs en tì?

Bern. No, que si estuviera en mì
pudieramos caminar;
pero afsi como quien tiene
vicio, Sancho, de beber,
que ni acierta à andar, ni à vèr
lo que vã, ni lo que viene;
este vino de mì amor,
que por los ojos bebi,
me marca, y lleva afsi.

Sanc.



Sanc. Buelve à profeguir, señor,
el viage, que en bolver
atràs se aventura tanto,
que de escucharte me espanto.

Bern. Necio, ya no puede ser.

Sanc. Pues un hombre, que salió
de Madrid para Alemania,
mas feròz que Leon de Albania,
en una venta parò,
con què, valeroso Cid,
quieres que amor te corone?

Bern. Alemania me perdona,
que yo me vuelvo à Madrid.

Sanc. Pues en Madrid, què has de hacer?

Bern. Ver à Lifsarda casar,
que verla me ha de templar
de Octavio propia muger.

Sanc. Antes te darà mas zelos.

Bern. Yo sè, que Amor cessarà.

Sanc. Yo sè, que Amor te darà
mayor fuego, y mas desvelos.
Hay en Ezija insufrible
calor en todo el Verano,
y à un Cavallero Ezijano
preguntè: còmo es posible,
que sufran tanto calor,
si aun aquí nos abramos?

Bern. Y què respondì? *Sanc.* Buscamos
el aposento menor:

asì tù muy necio vàs
à buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
haviendo en lo menos mas.

Bern. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.

Sanc. Tratame bien, que me ofendo
de este nombre vergonzoso.

Bern. Antes aora se usa
por excelente vocablo.

Sanc. Entre los usos del diablo
ello no ha tenido escusa:
chistoso, què diferencia
de qualquiera afrenta tiene?

Bern. Èste necio me entretiene
con su cansada eloquencia;
faca los Cavallos presto,
que no he de passar de aqui.

Sanc. Desde Sevilla sali

à obedecerte dispuestos,
mas què disculpa hallaràs,
que à tantos zelos contente?

Bern. Fingir algun accidente.

Sanc. A buscar tu muerte vàs.

El Buen Sucesso me ampare,
que adivino desde aqui,
que me han de matar à mi
de lo que à ti te sobràre.

Ea, yo soy tu trompeta,
ponte à cavallo; mas di,
què me daràs porque aqui
te dè una invencion discreta
para bolver sin agravio
de Octavio à Madrid?

Bern. Con veinte
escudos hay harto? *Sanc.* Tente,
di que encontramos à Octavio
la estafeta de Sevilla
en el camino, y que vuelves
por cartas. *Bern.* La duda absuelves,
tu ingenio me maravilla;
es cosa puesta en razon;
veinte dixè? sean quarenta.

Sanc. O no al amor contenta
qualquiera loca invencion!

Bern. Es extremada cautela.

Sanc. Mucho yerras en bolver,
que temo que te han de hacer
casar con la tal Florela.

Bern. Necio temor te acobarda,
que no havrà (en esto me fundo)
muger para mi en el mundo,
si no lo fuere Lifsarda. *Vanse.*

Salen Lifsarda, è Inès.

Lif. Tù le viste partir?

Inès. Presto te olvidas
del libro de memoria.

Lif. Pues què quieres?
pues todas las mugeres
son amando atrevidas; (precia,
mire mi honor, que quien su honor des-
llorò despues arrepentida, y necia:
echarle fue discreto desvario,
mas yo sè, q en lo mismo te vengaste,
si el alma me llevaste,
dulce Bernardo mio,
que no passara yo tan triste vida,

fi trocèra las almas tu partida.
 Temor de Octavio, y de Florela zelos,
 que ya tu cafamiento pretendia,
 me dieron ofadia

entre tantos recelos,
 para apartar de ti con mil enojos
 no el alma que te di, fino los ojos:
 què haràn fino cegar eftando ausentes?
 fi tienes mi defdicha por agravio,
 gozaràlos Octavio

convertidos en fuentes,
 y no te espantes fi tu ausencia lloran,
 que eftàn dentro dos niñas, q̄ te adoran.
 Con humedo rocio los extremos
 baña la noche el dia, y la luz pura
 del Sol en fombra obscura:
 y afi los dos seremos,
 tù el Sol, la noche yo, Bernardo mio,
 tierra mi amor, mis lagrimas rocio.

Inès. De què te ferve, que fatigues tanto
 tu efpiritu, feñora, en impofibles?

Lif. En males infufribles
 parece ociofo el llanto;
 pero es engaño, que fi el llanto amaña,
 furia de Amor el corazon defcansa.

Inès. El dia mas alegre en las mugeres,
 aquel fue len llamar en que fe cafan:
 y tù, feñora, quieres
 (tales defdichas paffan!)

hacer que el mas llorofo, y triste fea.

Lif. Llamale alegre quien cafar defea,
 que para mi lo fuera, *Inès*, el dia
 que pudiera trocar tan nuevas galas,
 y effa falfa alegria,
 que à la mayor igualas,
 en negro luto, y blancas tocas.

Inès. Mira,
 que en brazos de la noche el Sol efpira:
 tus deudos, tus criados, los amigos
 de tu padre, y hermano traen à Octavio.

Lif. Todos de tanto agravio
 vendràn à fer testigos.

Inès. Finge alegria, q̄ entran por la pieza.

Lif. No lo puedo acabar con mi triteza.

Salen Alexandro, Florela, Octavia, Lucindo,
do, y Mendo.

Alex. Luego que fe den las manos
 vayan à llamar, Lucindo,

los Musicos, porque quiero,
 que con mucho regocijo
 fe celebre el defporio.

Luc. Tan cuerdo, tan triste miro
 à Octavio, que me dà pena.

Flor. Y yo eftos dias le he visto
 con menos gufto tratar
 tu cafamiento. *Alex.* Imagino,
 que fu mudanza de estado
 la caufa, Florela, ha fido.

Mendo. Eftraños eftàn los novios.

Inès. Si, que Octavio eftà muy tibio,
 y Lifarda mefurada:

què es efto? *Mendo.* Un retrato vivo
 de los novios de Ornachuelos,
 èl con ojos de novicio,
 y ella trocada en los Viernes
 la cara de los Domingos.

Salen Don Bernardo, y Sancho embozados.

Sanc. Plega à Dios, que no nos cueste
 el venir tan atrevido

alguna defdicha. *Bern.* Calla,
 que el alboroto, y ruido
 de la casa nos defienda,
 para no fer conocidos;
 y en viendonos dar las manos
 bolveremos al camino,
 tù fin miedo, yo fin alma,
 ni conocidos, ni vistos.

Sanc. Efto quieres tù? *Bern.* No puedo,
 Sancho, por mas que porffio,
 dexar de verlos cafar.

Sanc. Tienes tan fuerte capricho,
 que hafta verlos acoftados,
 y por ventura con hijos,
 no querràs salir de aqui.

Alex. Ya que mis deudos, y amigos
 eftàn presentes, què falta?

Flor. Què fe den las manos. *Luc.* Primo,
 llegad; llega tù, Lifarda.

Octav. Que te aguardes te fuplico,
 Lifarda. *Lif.* Por què?

Octav. Yo foy

quien te ha querido, y fervido,
 como faves. *Lif.* Es verdad.

Octav. Pues yo foy aora el mifmo,
 que te desprecio, y te dexo,
 que este desprecio es debido

al tuyo , que en este tiempo,
 ingrata à tantos servicios,
 à tanto amor , y deseo,
 quisiste al mayor amigo
 que tuve , y por mi desdicha,
 Lisarda , à tu casa vino.
 Aguardè para vengarme
 à termino tan preciso,
 que fuese mi libertad
 de tu desprecio castigo:
 con esta resolucion,
 que te cases te permito
 con quien quisieres. *Luc.* No es hecho
 de hombre noble , y bien nacido:
 la sangre que tienes mia
 facarte quiero. *Alex.* Lucindo,
 detente , que dice bien
 (si esto es así) mi sobrino;
 la culpa tiene Lisarda,
 si es verdad lo que le dixo.

Llega Sancho à Lisarda embozado.

Sanc. Señora , escucha. *Lis.* Quien es ?

Sanc. Sancho , señora , Sanchico.

Lis. Pues no os fuisteis à Alemania ?

Sanc. Sí , mas ya havemos venido
 como bruj's por los aires;
 en efecto havemos visto
 al bravo Rey de Suecia,
 y al gran Conde Palatino
 en Mostoles de Alemania.

Lis. Viene Bernardo contigo ?

Sanc. Aquel es que està embozado.

Lis. Padre , hermano , deudos míos,
 no averiguen si es bien hecho,

ò mal hecho lo que hizo
 Octavio en desprecio vuestro,
 que antes fue en aprecio mio;
 que si por este desprecio
 tan grande dicha consigo,
 como es el està casada,
 padre , tan à gusto mio,
 à Octavio es bien que agradezca
 desprecio , que es beneficio:
 ya estoy casada. *Alex.* Con quien ?

Lis. No està lexos mi marido:
 desemozaos , Cavallero,
 y dadme la mano.

Bern. Afirmo *Desemozase.*
 con darosla , y con el alma,
 señora , quanto haveis dicho.

Dale la mano.

Luc. Es Don Bernardo ? *Bern.* Yo soy ?

Sanc. Y yo , Inès , à tu servicio
 Sancho de Oriedo , hijodalgo
 como un pernil de tocino.

Inès. No eres Soldado ? *Sanc.* Què quieres,
 si en tres dias he corrido
 de Mostoles à Alcorcón ?

Octav. Aunque pudiera contigo
 enojarme , Don Bernardo,
 tu casamiento confirmo:
 y de Lisarda à Florela,
 pues que viene à ser lo mismo,
 mudo la mano , y el alma.

Dale la mano à Florela.

Alex. No puede haver sucedido
 mayor dicha en tal desprecio,
 si acaso os merece un vitor.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
 se hallarà esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1764.